

**Heraclio Bonilla  
Manuel Burga  
Luis G. Lumbreras  
Amparo Menéndez-Carrión  
Galo Ramón  
Enrique Tandeter**

**LOS ANDES  
EL CAMINO DEL RETORNO**

**FACULTAD LATINOAMERICANA  
DE CIENCIAS SOCIALES, SEDE ECUADOR**

**1990**

LOS ANDES: EL CAMINO DEL RETORNO  
AA. VV.

1ª Edición: c FLACSO  
América 4000 y  
Abelardo Moncayo  
Quito - ECUADOR

• ABYA-YALA  
Casilla 8513  
Quito - ECUADOR

Levantamiento : Taller de levantamiento de textos  
10 de Agosto 8156  
Telf. 454-975  
Quito - ECUADOR

Impresión: Talleres ABYA-YALA  
Cayambe - ECUADOR

Portada: El éxodo andino, cuadro de Marco Vásquez.  
Reproducción autorizada por el pintor, que compromete el  
agradecimiento de FLACSO.  
Levantamiento de textos: Taller de Levantamiento de Textos.  
10 de Agosto 8156. Telf: 454-975 511-729

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| Amparo Menéndez-Carrión<br>Presentación..... | 11 |
|--|----|

### Primera Parte Los Andes: Unidad y Diversidad

|  |    |
|--|----|
| 1. Luis G. Lumbreras.<br>Los Andes antes de 1532.....  | 21 |
| 2. Manuel Burga.<br>La Región Andina: Integración y Desintegración.<br>¿Historia hacia adentro o Historia hacia afuera?..... | 25 |
| 3. Galo Ramón.<br>El Espacio Ecuatoriano en el Contexto de los Andes.....  | 33 |
| 4. Enrique Tandeter.<br>La Disidencia en los Andes: El Caso de la Argentina.....   | 41 |
| 5. Heraclio Bonilla.<br>Los Legados y las Innovaciones:<br>Los Andes Contemporáneos.....                                     | 47 |

**Segunda Parte**  
**Los Andes: Su Legado Histórico**

6. Luis G. Lumbreras.  
Consideraciones Preliminares para la Crítica  
de la Razón Colonial..... 55
7. Manuel Burga.  
La Emergencia de lo Andino como Utopía (siglo XVII). 71
8. Enrique Tandeter.  
Actores, Mercados y Coyunturas en la Historia  
Económica Colonial de los Andes..... 87

## LOS LEGADOS Y LAS INNOVACIONES: LOS ANDES CONTEMPORANEOS

Heraclio Bonilla

El hecho de la Independencia instala en los Andes, de manera formal, tres Estados, a la vez que instituye el establecimiento de tres realidades formalmente nacionales. En principio, por consiguiente, el largo y complejo proceso que se inicia en los comienzos del siglo XIX debiera correr bajo el signo de la diferenciación nacional. Diferenciación, además, nutrida y alimentada por la oposición y el enfrentamiento. Lugares como el Portete de Tariqui, Ingavi, o nombres como el de Ramón Castilla, Santa Cruz, o Juan José Flores, están allí para recordarlo. Pero el argumento que quiero presentar esta noche alude más a los rasgos compartidos que a subrayar las obvias diferencias. Y esto como un esfuerzo por delinear un terreno susceptible de un tipo de análisis que pueda formular una explicación más profunda de estas realidades. Entre esas dimensiones de unidad quisiera aludir a las siguientes:

- a) En términos de su población, para comenzar, la presencia aún considerable de un campesinado indígena que, pese a no haber tenido participación alguna en la constitución de aquellos Estados supuestamente nacionales, fue sin embargo durante gran parte del siglo pasado su principal soporte financiero. Campesinado, además, que fue el temprano objeto de una política de modernización a través de la legislación bolivariana que buscaba el desmantelamiento de sus comunidades, para culminar

con su simultáneo reconocimiento un siglo más tarde: 1920 en Perú, 1937 en el Ecuador, 1938 en Bolivia. Bajo el influjo de Joaquín Costa, el autor de El Colectivismo Agrario, terminaba configurándose de esta manera un paisaje que combinaba el colectivismo rural y el capitalismo urbano.

- b) La segmentación social, con el racismo como uno de sus más claros componentes. Ciertamente que esta segmentación no es una innovación del XIX, puesto que sus raíces vienen de atrás. Pero el XIX redimensiona esta situación hasta convertirla en el fundamento de la exclusión de las mayorías de la condición de ciudadanos. Al extremo de haber sido considerado por mucho tiempo como un orden natural y sagrado.
- c) La fragmentación de los territorios nacionales y la sustitución del nacionalismo por el regionalismo. Fragmentación territorial que sirve igualmente de anclaje para la emergencia y la consolidación de ideologías contrapuestas.
- d) El predominio de la tradición sobre el modernismo, y del pensamiento conservador sobre el liberal. O la búsqueda precaria de compromisos entre una y otra tradición. De ahí la enorme popularidad del pensamiento de Karl Christian Krauss, de Ortega y Gasset, de Carlyle, de Spengler y de Nietzsche. Y en el cual la fuerza de un catolicismo de carácter corporativo jugó un papel principal.
- e) La clientelización de la política y la preferencia por la verticalidad y la asimetría en las relaciones con el poder. De donde la profunda precariedad del Estado y la privatización de la función pública. Lazos de clientela paradójicamente reforzados por el capital internacional y utilizados en la arena de la política internacional.
- f) Una inteligencia seducida y desorientada por las ideas de fuera, pero con la destreza suficiente de hacerlas compatibles con sus persuasiones conservadoras más profundas. García

Moreno y Bartolomé Herrera, pero también Honorio Delgado y José María Velasco Ibarra. En la década crucial de los 20, bajo el influjo de Miguel de Unamuno, y al igual que Menéndez y Pelayo, esa inteligencia optó, como lo anotara con mucha perspicacia Frederick B. Pike<sup>1</sup>, por buscar las raíces de sí misma, que en ese contexto quiso básicamente decir que optaron por una sociedad corporativa y en la cual la vasta mayoría, más allá de su función, debería depender de unos cuantos y en la cual la élite, separada a sí misma por su reclamo a atender una verdad más alta, dirigiría los varios coros que hacían parte del cuerpo político, y orquestaría su propia, unitaria y armónica voz. Es esta también la tentación contemporánea de un país como el Perú.

- g) Guerras externas que revelaron la precaridad nacional de estos países, y que fueron el fermento de los intentos más serios para corregirla. Es el caso de la guerra del Pacífico, o de la guerra del Chaco. Pero también el complejo y complicado proceso de movilización popular que terminó por desacralizar un orden constituído y hacer caduca la idea de "un mundo ancho y ajeno" para dar paso a una tierra de "todas las sangres", para citar los títulos de dos de los grandes testimonios literarios de estas latitudes.
- h) La continuación del predominio de una economía externa, con todas las vulnerabilidades asociadas a esta situación. Cacao, guano y plata, pero también banano, estaño y cobre. Por lo mismo, la naturaleza fundamentalmente rentista de una clase propietaria, con una propensión orientada más al consumo que a la producción. Aquí radica la racionalidad última del problema contemporáneo de la deuda externa.

En este balance suscito, sin embargo, sería imprudente no re-

---

<sup>1</sup>Frederick B. Pike, The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia, and Ecuador, (Cambridge: Harvard University Press, 1977), p. 235.

conocer al mismo tiempo la profunda diferenciación nacional en los países que el área andina alberga. Y en ese contexto, por ejemplo, me parece imprescindible reconocer la estructura diferente de las economías de exportación<sup>2</sup>, así como la naturaleza de los eslabonamientos que establecieron con su entorno. Igualmente, las condiciones específicas en que aparece y surge el capitalismo, y el tipo de articulaciones que establece con los sistemas pre-capitalistas<sup>3</sup>. Como también la distinta estructura de clases dentro de cada formación nacional. La muy diferente relación entre terratenientes y campesinos indígenas, así como entre terratenientes y burguesía, en países como Perú y Bolivia, de un lado, y, de otro, Ecuador, me parecen lo suficientemente visibles como para ameritar un análisis muy cuidadoso. El Ecuador, después de todo, fue el único país de los Andes Centrales cuyo campesinado no logró derrotar a sus terratenientes y es, además, el único país más nacionalmente integrado que Bolivia y Perú.

---

<sup>2</sup>Las primeras pistas para un análisis de la diferenciación nacional producida por el funcionamiento de las economías de exportación se encuentran en los trabajos de Heraclio Bonilla, Guano y Burguesía en el Perú (Lima: IEP, 1974); Andrés Guerrero, Los Oligarcas del Cacao (Quito: El Conejo, 1980); Antonio Mitre, Los Patriarcas de la Plata (Lima: IEP, 1981).

<sup>3</sup>Las condiciones diferentes de la emergencia del capitalismo en varias regiones de los países de los Andes Centrales pueden ser seguidas en los análisis de Anibal Quijano, "Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú: 1895-1930", en Raúl Benítez, (ed.), Clases Sociales y Crisis Política en América Latina (México: Siglo XXI, 1977), pp. 113-150; Rodrigo Montoya, Capitalismo y No Capitalismo en el Perú (Lima: Mosca Azul, 1980); Antonio Mitre, El Moncdero de los Andes (La Paz: Hisbol, 1986); Florencia Mallon, The Defense of Community in Peru 's Central Highlands. Peasant Struggle and Capitalist Transition 1860-1940 (Princeton: Princeton University Press, 1983); Gustavo Rodríguez, "Acumulación Originaria y Capitalismo en Bolivia", Avances (La Paz), 1978, N° 2.

Esta peculiaridad nacional es la resultante de la integración de cuatro factores. Para comenzar, la naturaleza de la inserción de sus economías en la nueva división internacional del trabajo. En segundo lugar, la estructura interna de sus economías de exportación, así como los eslabonamientos que ellas establecieron con su hinterland rural. Luego, las condiciones precisas de nacimiento y expansión del capitalismo en el sector agrario y minero. Y, finalmente, la naturaleza de los Estados nacionales y de las políticas económicas y públicas que implementaron sus diferentes gobiernos.

En el umbral de un nuevo siglo, Bolivia, Ecuador, y el Perú, como países, son ciertamente muy diferentes, donde, por ejemplo, la distancia entre los dos primeros es de tal magnitud que sólo en términos metafóricos puede afirmarse que su afiliación andina sigue aun soldándolos. Y en el futuro previsible no hay señales evidentes que parecieran corregir esta situación; más bien, todo lo contrario. Y, sin embargo, ese pasado no enteramente liquidado, aquel mito de los Andes como realización y como promesa todavía posible, sigue siendo una fuente de inspiración y una fuerza moral que orienta las acciones y los sueños de segmentos importantes de la población, de la misma manera como nutre las pesadillas de otros. Y este componente ideológico tampoco puede ser ignorado.